

**"En CINE,
el público
es el más
inteligente"**

**HABLA
SARITA MONTIEL**

**que se puso los primeros
tacones altos en el plato**

**23 PELICULAS
ESPAÑOLAS,
21 MEJICANAS y
3 en EE. UU.**



Espectador excepcional

Sara Montiel, de Campo de Criptana, triunfadora en Hollywood y en Méjico, viene ahora a cosechar el aplauso del solidario público español. La actriz, de veinticinco años, que ha actuado en papeles estelares junto a Gary Cooper y Burt Lancaster, desearía llevar a la pantalla las «nivolos» de Unamuno. Casada con el famoso productor y director de cine Anthony Mann, Sara Montiel ha accedido a dialogar con el equipo entrevistador de SP ante el magnetofón. A continuación se reproduce una copia fiel y literal del diálogo sostenido por la popular artista con los redactores de SP:

SP.—A usted no le dará miedo este magnetofón, ¿verdad? Porque supongo que tendrá bastante práctica ante el micrófono.

Sara.—Pues sí, un poco, sí. He actuado por la radio, ¿cómo no!, y para la televisión también.

SP.—¿Usted cuándo llegó aquí de Hollywood?

Sara.—El sábado de la semana pasada.

SP.—¿Y cuánto tiempo hacía que estaba fuera de España?

Sara.—Me fui, vamos, nos fuimos mi marido y yo, en febrero, y nos marchamos a Estados Unidos. Después recorrimos gran parte del Norte de Europa e Inglaterra.

SP.—¿En febrero de este año? ¿En febrero último?

Sara.—Sí, y estuvimos también en Méjico. Yo acababa de llegar a Hollywood hacía como tres semanas, y Enrique Herreros me puso un cable y me dijo que la película había gustado muchísimo; bueno, estaba gustando muchísimo, y que debía venir y dar las gracias al público.

SP.—¿Qué película?

Sara.—Pues la película que hice el año pasado con Juan de Orduña, que se llama «El último cuplé».

SP.—¿Y en Hollywood qué cosas ha hecho?

Sara.—En Hollywood hice dos películas; una que se estrenó aquí, que se llamaba «Veracruz», con Gary Cooper y Burt Lancaster, y otra que se llamaba «Serenata», con Mario Lanza.

SP.—¿Esa no se ha estrenado todavía?

Sara.—No.

SP.—¿Pero en Estados Unidos si se ha estrenado «Serenata»?

Sara.—Sí, y se ha estrenado en toda Europa. En España no porque no sé lo que pasó con el convenio.

SP.—Puntualizando la pregunta: «Veracruz» y «Serenata», ¿cuándo las ha hecho?

Sara.—«Serenata» la hice el año pasado.

SP.—¿En este viaje último a Hollywood no ha hecho películas?

Sara.—No no, si apenas llegué allí hace tres semanas. Antes estuve en luna de miel con mi marido.

SP.—Pero, ¿cuándo se casó usted?

Sara.—El año pasado en octubre.

SP.—Ya; pero entonces la luna de miel era un poco retardada, ¿no?

Sara.—Pues, verá, yo estaba terminando «El último cuplé», y él estaba haciendo otra película en la Paramount, y cuando terminó se vino para acá a últimos de diciembre, y yo estaba terminando «El último cuplé», y no lo terminé hasta mediados de enero. Y desde entonces hemos estado viajando hasta marzo.

en HOLLYWOOD

SP.—Yo, claro, yo represento un poco a ese público al que usted le gusta mucho, pero que no está al corriente de las interdiadas... ¿Su marido cómo se llama?

Sara.—Mi marido se llama Anthony Mann.

SP.—¡Ah, claro! Su marido es productor.

Sara.—Es productor y director y se han estrenado aquí varias películas de él, que no sé si las habrán visto ustedes. «Música y lágrimas» es una de ellas, «Winchester 73»...

SP.—¡Esa sí que es una gran película! Y «El hombre de Laramie».

Sara.—Y «El hombre de Laramie».

SP.—¿Usted todavía no ha trabajado en ninguna película con su marido?

Sara.—Sí, en «Serenata».

SP.—Entonces, este viaje último por Europa, ¿se dedicó a alguna actividad cinematográfica?

Sara.—No, no, no, nada más que a la luna de miel viajando.

SP.—¿Y en México?

Sara.—En México igual.

SP.—¿Tampoco rodó allí nada?

Sara.—No, no.

SP.—Es decir, que la última película que usted ha hecho es «El último cuplé».

Sara.—Sí, «El último cuplé».

SP.—¿Cuál es el mayor contraste que nota usted entre el sistema de

trabajo en el cine norteamericano y el español?

Sara.—Hombre, sobre todo el idioma. Es un contraste tremendo por que hacer películas en inglés cuando no es el idioma de uno, pues...

SP.—Esta es una cosa que yo quería preguntarle. ¿A usted le doblan las películas en inglés?

Sara.—No, hasta ahora no.

SP.—O sea, que usted maneja su inglés.

Sara.—Sí, lo manejo.

SP.—Y ¿cómo ha conseguido esto?

Sara.—Estudiando.

SP.—Pero le habrá costado mucho trabajo.

Sara.—Hombre, pues sí, porque...

SP.—Lo digo por el acento, porque, vamos, yo he pasado diez años en Estados Unidos y manejo el inglés pues bastante bien, pero, sin embargo, mi acento es horrible.

Sara.—A ver, hableme un poco en inglés. Say something in English.

SP.—Well, I can say anything in English, as for example how pretty you are. The trouble is my accent, this horrible Spanish accent.

Sara.—It's not so bad.

(Sara Montiel y SP siguieron hablando en inglés un buen rato.

Luego la conversación volvió al castellano y continuó como sigue):

SP.—¿Usted cree que hay alguna diferencia entre el inglés que aprende un actor y el inglés que aprende un periodista, o un hombre de negocios?

Sara.—Sí, claro; tiene que haberlo inclusive en nuestro idioma. El periodista aprende un inglés perfecto, puede aprenderlo más perfecto que la actriz, porque lo tiene que escribir. Pero fonéticamente el actor tiene más necesidad de aprenderlo más correctamente, sobre todo la pronunciación, porque tiene que actuar en inglés.

SP.—Bueno, cuéntenos, volviendo al tema cinematográfico: el sistema de trabajo ¿es mucho más metódico en los Estados Unidos?

Sara.—Oh, sí! Mucho más, mucho más.

SP.—¿Es más fácil, para el actor, claro, trabajar en Estados Unidos o en el sistema de rodaje español?

Sara.—Bueno, es distinto, porque en realidad en EE. UU. se trabaja a una hora distinta a la de España. Por ejemplo, es más cómoda la hora en España. Para mí, por lo menos,



Reverencia

que no me gusta levantarme temprano nunca. ¡Ja, ja, ja!

SP.—¿A qué hora empiezan allí los estudios?

Sara.—Allí, a las seis de la mañana.

SP.—¿Qué divertido! ¿Y a qué hora terminan?

Sara.—Terminamos a las cinco y media de la tarde.

SP.—Dejarán comer, por lo menos.

Sara.—Sí, nos dan una hora para comer.

SP.—De todas maneras es poquísimo. Y el sistema español es empezar a las diez de la mañana.

Sara.—Pues es estupendo, yo creo. Yo, al rodar «El último cuplé», cuando iba al estudio me decían que no, que hasta las doce o doce y media no vayas al estudio, ¿sabes?, y decía yo: ¡Ay, qué feliz! ¡Qué felicidad poder estar dormida hasta las once y media!

SP.—Bueno, usted es que creo que trasnocha mucho. Porque yo me he enterado hoy que anoche se acostó a las siete de la mañana, o sea, esta mañana.

Sara.—Sí, es que tuve aquí unos amigos, tuve aquí unas amistades, a Fermín García Morcillo, el compositor español.

SP.—Bueno, no, si yo no le estoy ajustando las cuentas. Digo que, simplemente, que...

Sara.—No, pero yo no; yo, por



Columpio en Cuernavaca

ENTREVISTA

regla general, no traspasarlo ni siquiera en España, porque no me gusta traspasar.

SP.—Centrando la cosa en lo cinematográfico, yo decía esto. ¿Cuál, qué ventajas encuentra, usted que estaba acostumbrada a trabajar en el cine español, al encontrarse dentro de un sistema de organización casi perfecto, como es el norteamericano? ¿Cuál es la mayor ventaja que usted, como actriz, encontraba?

Sara.—La diferencia del sistema de trabajo, es que los americanos son... Su sistema de trabajo es que es muy, muy... cómo diría yo...

SP.—A rajatabla.

Sara.—A rajatabla, eso es. En Hollywood todo está calculado y previsto. Se tiene previsto hasta unas medidas que a una le fallen y tiene otras medidas para ponerse, y aquí no.

SP.—¿Cuántas tomas se hacen de una escena en Hollywood normalmente?

Sara.—De una película se pueden hacer hasta cincuenta tomas, como las hice yo con Gary Cooper, por su culpa, que además lo digo porque lo sabe todo el mundo, como se puede tomar una escena en tres tomas, pero se tiene que hacer, porque, porque no tiene nada que ver si falla el actor y falla la fotografía y falla el sonido, y entonces se tienen que hacer tres tomas para tener una protección con una de ellas.

SP.—Y aquí, ¿cuántas hacen?

Sara.—Ninguna.—«El último cuplón», ninguna. En «El último cuplón» fue la primera toma porque salía siempre bien y entonces cuando necesitábamos hacer otra toma se hacía

peor, por regla general. No hemos desperdiciado película.

SP.—Usted ha dicho que Gary Cooper tuvo la culpa por esas cincuenta tomas. ¿Por qué tuvo la culpa? ¿Qué hizo?

Sara.—Fue una escena que le cambiaron..., le cambiaron la frase, el diálogo, de golpe y porrazo. Y, claro, cuando es una escena larga, que ya uno la tiene estudiada definitivamente y le cambian dos frases, usted está tropezando siempre en esas dos frases idiotas que a lo mejor son idiotas.

SP.—¿Pero quién tropezaba, él o usted?

Sara.—No, él. En esta ocasión fue él. Y en otras ocasiones era yo también la que me equivocaba.

SP.—¿Es agradable trabajar con Gary Cooper?

Sara.—Ay, sí! ¡Muy agradable!

SP.—¿Tiene gran profesión?

Sara.—Es maravilloso! Es un hombre..., un «gentleman».

SP.—¿Se le aprende algo?

Sara.—Hombre, sí; siempre! Porque es un gran actor. Y a mí, por lo menos, me gusta aprender de la gente. De los malos y de los buenos.

SP.—¿De los malos para...?

Sara.—Yo aprendo más de los malos que de los buenos! Porque de los malos se aprende lo que no debe hacerse.

SP.—¿De los actores españoles aprende usted mucho?

Sara.—Pues mire, yo, francamente, pues no mucho, porque hay actores muy buenos, hay actores francamente buenos en el cine español.

SP.—¿Qué películas españolas encuentra buenas?

Sara.—Muchas. «Calle Mayor»... He visto una de Rabal que me gustó muchísimo. Y otra de este muchacho, José Suárez, que está estupendo.

SP.—En el plano de los actores españoles, ¿cuáles serían sus preferencias? ¿Qué galán preferiría para trabajar con él?

Sara.—Depende; eso depende. A lo mejor a mí me gustan esos actores que he nombrado, José Suárez y esos. Pero depende del «script», porque si el «script» pide un personaje y le va Fernando Fernán Gómez...

SP.—Entonces Fernando Fernán Gómez.

Sara.—Pues, Fernando Fernán Gómez, que me gusta muchísimo. Pero le tiene que ir el papel, le tiene que ir muy bien a su personalidad.

SP.—¿Cuándo fue usted a Hollywood por primera vez?

Sara.—Por primera vez cuando fui a hacer «Veracruz». Hice exteriores



Admirada por Hollywood

en Méjico y los interiores en Hollywood.

SP.—¿Eso en qué fecha fué, si se acuerda?

Sara.—Eso hace dos años y medio.

SP.—Y entonces, cuando entró usted en contacto con el cine americano, ¿se encontraba usted con una confianza, con una seguridad de sus propias experiencias en España, o se encontró que el cine para usted, en fin, representaba una nueva novedad?

Sara.—Bueno, para mí siempre el cine es una nueva novedad, porque se hacen películas malas en Hollywood, en Méjico, en España y en la China, cuando se hacen películas malas.

SP.—Pero su preparación artística, ¿sentía usted que le servía para algo?

Sara.—Sí. Fué segura en el sentido de que sabía lo que era un estudio de cine. Porque en Méjico, en realidad, yo he estado siete años en Méjico trabajando, y, por ejemplo, los estudios de Méjico, la técnica mejicana, son los mejores del mundo. No los hay ni en Hollywood, y eso lo ha dicho todo el mundo que ha ido de Hollywood, que creían que en Méjico no había nada. O aquí, porque aquí los Estudios Sevilla Films pueden competir con los mejores estudios de Hollywood, porque son estudios de primerísima categoría. Eso es de verdad. Y yo llegué a Hollywood con técnica cinematográfica española y mejicana.

SP.—Antes hablábamos de los artistas españoles y nos referíamos al género masculino. Aquí abunda mucho la idea de que "adolecemos de falta de actrices".

Sara.—Es raro, porque yo, vamos, para mí, he visto en Méjico bastantes películas españolas durante estos siete años, y, francamente, hay muchas buenas actrices. No lo digo para darles coba ni nada. Lo digo sinceramente. A mí, Aurora Bautista me gusta mucho y Carmen Sevilla me gusta muchísimo, y en su género, Paquita Rico, en su género es muy buena. Y están, pues, Lola Flores; ¡mi madre!, pues hay muchísimas.

SP.—Usted cree que cualquiera de estas artistas en Estados Unidos también triunfarían si les dieran una oportunidad?

Sara.—Por supuesto. ¿Por qué no?

SP.—¿Y Ana Mariscal, qué le parece a usted?

Sara.—A mí me parece estupenda! Yo vi una película de ella que hizo en la Argentina de directora. Como

directora, estupenda; como actriz, siempre me ha gustado mucho. Me ha parecido siempre una mujer muy inteligente.

SP.—¿En Estados Unidos qué rango ocupan el argumento, la dirección y el actor?

Sara.—Lues, en Estados Unidos lo primero de todo es la historia... Después va el director, y después va el actor o la actriz, según el papel, la importancia del personaje que sea, a

Creo que España no está equivocada. El cine español no está equivocado al hacer películas de distinto estilo. Porque, francamente, ver todas esas películas italianas, siempre cha-cha-cha, la misma lírica del pobrecito...

SP.—Sí, es agobiante.

Sara.—No es agobiante, sino que es monótono. Debería cambiar. Porque yo creo que Italia, pues, no es eso.

SP.—¿Y el cine americano, se repite también demasiado?



Asedio

veces el de mujer, a veces el de hombre.

SP.—¿Y en estos momentos en Hollywood, cómo se resuelve el problema de las historias?

Sara.—Pues está decayendo un poco. Están en un problema que no sé cómo van a salir de ella, porque está, francamente, pues está muy flojo.

SP.—Ahora otra pregunta más concreta: ¿Usted cree que en España se ha descubierto el manantial de las auténticas historias del cine español?

Sara.—Hombre, siempre se están descubriendo cosas...

SP.—Quiero decir que, de la misma manera que el cine italiano se ha canalizado, no va hacia un tipo de cine, sino también hacia encontrar un tipo de historia, que es lo que le ha permitido hacer ese tipo de cine, quiero decir, si en España nos hemos dispersado mucho sobre una serie de historias distintas, de modo que hay una mezcla...

Sara.—A mí me parece mejor eso.

Sara.—Se repite muchísimo.

SP.—¿Qué argumento le gustaría a usted para ser protagonista de una película en España?

Sara.—Hombre, para tengo... A mí me gustaría hacer muchas cosas en España, porque la literatura española es tan rica, que francamente no sabía por dónde empezar. Pepita Jiménez, de Valera. Y Unamuno tiene cosas maravillosas...

SP.—¿Cree usted que éstas se pueden lograr en cine?

Sara.—Algunas de las «novelas» de Unamuno son muy cinematográficas, mucho.

SP.—Y usted, Saraíta, que tiene experiencia del cine americano, ¿qué condiciones cree que debe reunir la película española para que pueda interesar en esos mercados?

Sara.—Ha de ser una historia humana, ser una película, que creo que las hay españolas muchísimas, ser una película humana, sencilla, natural...

SP.—Volviendo un poco a la in-

formación sobre usted, que es lo que interesa: ¿Usted dónde nació?

Sara.—Yo nací en Campo de Criptana.

SP.—¡Campo de Criptana! Ah, pero eso sí que es histórico. No es extraño que vaya usted haciendo... haciendo el Quijote por ahí.

Sara.—Sí, soy manchega.

SP.—¿Piensa usted que en La Mancha, después de D. Quijote, no ha salido un personaje más importante que Sarita Montiel?

Sara.—¡Ay, Señor! Yo no lo sé, yo no sé.

SP.—¿Luego usted no conoce otro personaje manchego más importante que D. Quijote y usted?

Sara.—Yo conozco a mucha gente manchega estupenda.

SP.—Yo creo que D. Quijote, al lado de Sara, se queda en segundo lugar. A mi gusto, vamos.

Sara.—Bueno, pero eso es opinión suya.

SP.—Y siendo manchega, ¿no le agradaría representar el papel de Dulcinea del Toboso en un guión cinematográfico? ¿No le gustaría hacer un Quijote con Gary Cooper, y en el que Dulcinea dejara de ser un sueño y tuviera una realidad?

Sara.—Ah, sí! Me gustaría. Cómo no, siendo el guión bueno.

SP.—Bien, volviendo a lo biográfico, usted nació en Campo de Criptana, ¿cuándo? Usted es suficiente-

mente joven para que le podamos preguntar la edad. Al público le interesa mucho esto.

Sara.—Sí, pero si digo la edad de verdad, dicen que me quito tres años. Y si digo una mentira sobre mi edad, dicen: «¡Huy, bueno!; lo menos cuatro años se ha quitado!» Claro, no puedo decir que tengo veinte años, porque entonces dirían: «Se ha quitado cinco años». Ni qué tengo veinticinco, porque si digo veinticuero, dicen que tengo veintiocho y que he puesto veinticinco.

SP.—Bueno, y después...

Sara.—En esa edad estoy; de los veinte a los treinta. Estoy en el medio de esa edad. Es estupendo, aunque creo que voy a estar mejor cuando tenga cuarenta.

SP.—Sí, esa es la teoría del doctor Kinsey. El famoso "Kinsey Report", de los Estados Unidos. Pero, siguiendo la cronología, desde Campo de Criptana, hace entre veinte y treinta años, usted nació y luego se lanzó al cine: ¿Cuándo? ¿Cuál fue su primera película?

Sara.—Mi primera película se llamaba «Empieza en boda», y Enrique Herrero me puso el nombre de Sara Montiel. Yo entonces me llamaba María Antonia, que es mi verdadero nombre.

SP.—Ya, ¿Eso en qué año fue, esa película?

Sara.—En el 44.

SP.—Y desde el 44, ¿puede hacer una cuenta justa? ¿Cuántas películas ha hecho hasta ahora, en total?

Sara.—No puedo decirlo exactamente. Creo...

SP.—¿No las tiene contadas?

Sara.—Pues verá: hay 11 españolas, 21 mejicanas y tres americanas.

SP.—¿Y el año 44 qué películas hizo usted?

Sara.—Fues vera. Yo entonces era una niña verdaderamente. Para que me dejaran trabajar en esa película hay que ver lo que movieron. Para que yo pudiera trabajar en esa película, de mujer, de señora casada, porque yo había hecho antes un papelito de niña. Y era la primera vez que me pusieron tacones, ¡y yo qué iba a saber caminar con tacones! Como mi sobrina Toni, que tiene doce años. Póngale usted tacones y bueno, ¡el lío que se arma es chico! Y, claro, todo el mundo a lo mejor puede ver esa película y dice: «¡Uuh, Sara, madre mía de mi vida, Sara tiene ya lo menos treinta y ocho años!». En «Locura de Amor» yo representé el papel de Aldara. Juan

de Orduña estaba siempre detrás de mí: «¡Nena, que eres una mujer, que no eres una nena». Y yo le decía: «Bueno, si soy una mujer, ¿para qué me llamas nena?». Me llamaba nena en aquella película, y es claro, era una cría.

SP.—Es uno de los papeles más bonitos que ha tenido usted.

Sara.—Es el papel que más me ha gustado de los que he interpretado en España.



Mujer de su casa

SP.—Quizá de los que más la han consagrado...

Sara.—¡Oh, sí! Me consagró en Méjico, ese, ese papel. Aquí no; aquí pasé desapercibida, pero en Méjico sí; en Méjico me hice estrella por ese papel. Aquí, aquí fue un fracaso. No gustó.

SP.—Bueno, pero vamos por partes: ¿Usted cree que no gustó a los productores o al público?

Sara.—Bueno, pues, yo, seguramente, no les gustó a los productores. Creo que el público es más inteligente de lo que nosotros creemos. O sea, de lo que los productores creen. Porque a veces algunos productores dicen que el público es idiota, y yo digo que el público es lo más inteligente que hay.

SP.—Siempre ha sido así, Sarita.

Sara.—Y siempre ha sido así porque es verdad.

SP.—Para terminar nos falta concretar un punto: ¿Cuáles son sus proyectos inmediatos?

Sara.—Mis proyectos inmediatos



Abrazo para

son marcharme a mi casa, en Hollywood, porque echo mucho de menos a mi madre y a mi marido.

SP.—Bueno, eso son proyectos efectivos, pero ahora los profesionales.

Sara.—Profesionales, profesionales, voy a hacer una película en Hollywood, y luego voy a venir a España con mi marido para octubre o noviembre.

SP.—¿La película de Hollywood ya está decidida? ¿Qué película será?

Sara.—Es una película con la Universal.

SP.—¿Reparto?

Sara.—El reparto es Jeff Chandler...

SP.—¿Chandler, el indio?

Sara.—Sí, el indio.

SP.—En la televisión americana ¿trabajó usted?

Sara.—No; en televisión, nunca.

SP.—Pero habrá intervenido por televisión en cosas populares.

Sara.—Sí, intervius, cosas de esas.

SP.—Díganos alguna anécdota de su carrera artística, algún cuento curioso o chispeante, para terminar.

Sara.—Eso lo sabe Enrique, porque todas se las he contado a él y yo tengo una memoria fatal.

SP.—Entonces, cuéntenos, si se acuerda, ¿cuál es el piropeo más bonito que le han dicho en su vida?

Sara.—Aquí en España fué.

SP.—¿Lo recuerda?

Sara.—Sí, cómo no! Eso no lo olvido nunca.

SP.—¿Y cómo decía?

Sara.—Era un señor que me vió. Iba yo con mi madre por la Gran Vía, cerca de la casa esa de discos, que están poniendo el escaparate tan bonito, con discos míos de la película. Pasaba yo por allí con mi madre, y en esto, un «carro», o sea un coche, venía un señor manejando el «carro»; me vió, dió la vuelta, bajó por la Gran Vía; otra vez regresó. Nosotras seguíamos caminando. Y otra vez que me ve y regresa, y en esto aparece el señor y dice muy respetuoso: «Perdone usted, señora —le dice a mi madre—, yo no quiero molestarles, pero es que necesitaba cerciorarme de si esta señorita era de verdad». Fíjate si hace años y años y no lo olvidaré.

SP.—Está muy bien.

Sara.—Verdad que es fino? Va y dice: «Señora, yo no quiero molestar, sólo quería cerciorarme si esta señorita era de verdad».

SP.—Efectivamente, era de verdad. Nosotros damos testimonio. Muchas gracias, Sarita.

ARTE

Y

DECORACION



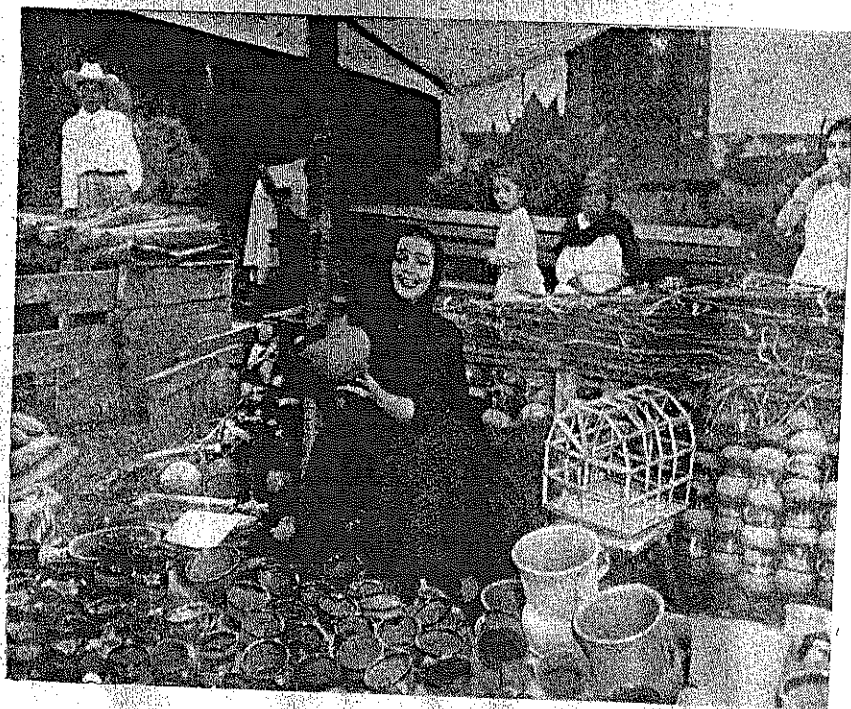
FABRICA DE MUEBLES

Bernardo
Roselló



FABRICA:
BELREGUART
(VALENCIA)
TELEFONO 15

EXPOSICION:
FORTUNY, 5
MADRID
TELEFONO 37 14 16



"Serenade"